

Y pues nos está mandado de parte de Dios que en ninguna cosa desmayemos, vamos a él fiados de su palabra, y pidámosle favor, que verdaderamente nos lo dará. O hermana, si viésemos cuán caros y preciosos somos delante los ojos de Dios, ó si viésemos cuán metidos nos tiene en su corazón; y quando nosotros nos parece que estamos alanzados, cuán cercanos estamos a él! Sea para siempre Jesu-Christo bendito, que es á boca llena nuestra esperanza; que ninguna cosa tanto me puede atemorizar quanto él asegurar. Mudeme yo de devoto en tibo, de andar por el cielo, á escuridad y abysmo de infierno: cerquenme peccados passados, temores de lo por venir, demonios que acusen y me pongan lazos, bombres que espanten y persigan; amenacenme con infierno, y pongan diez mil peligros delante, que con gemir mis peccados y alzar mis ojos pidiendo remedio á Jesu-Christo, el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmissimo amador mio hasta la muerte, no puedo desconfiar, viendome tan apreciado, que fue Dios dado por mí.

O Christo, puerto de seguridad para los que acosados de las ondas tempestuosas de su corazón buyen á tí! O fuente de vivas aguas para los ciervos heridos y acosados de los perros espirituales, que son demonios y peccados! Tú eres descanso entrañable, ayuda que á ninguno de su parte faltó, amparo de buerfanos, y defensor de las viudas. Firme casa de piedra para los erizos llenos de espinas de peccados, que con gemidos y deseo de perdon buyen á tí. Tú defiendes de la ira de Dios á quien á tí se subjeta; tú aunque mandas algunas veces á tus discipulos que entren en la mar sin tí, y que se desteten de tu dulce conversacion, y estando tú ausente se levanten en la mar tempestades que ponen en aprieto de perder el anima; mas tú no los olvidas.

Dicesles que se aparten de tí, y vas tú á orar al monte por ellos; pien-

san que los tienes olvidados, y que duermes, y estás las rodillas bincadas rogando por ellos (a). Y quando son ya passadas las quatro partes de la noche, quando á tu infinito saber parece que basta ya la penosa ausencia tuya para los tuyos que andan en la tempestad, descendes del monte, y como Señor de las ondas mudables andas sobre ellas (que para tí todo es firme) y acercaste á los tuyos quando ellos piensan que están mas lexos de tí, y dicesles estas palabras de confianza: Yo soy, no queráis temer. O Christo, diligente y cuidadoso pastor, quan engañado está quien en tí y de tí no se fia de lo mas entrañable de su corazón, si quiere emendarse y servirte!

O si dixesses tú á los hombres quanta razon tienen de no desmayar con tal Capitan los que quieren entrar á servirte; y como no ay nueva que tanto pueda entristecer ni atemorizar al tuyo, quanto la nueva de quien tú eres, basta para lo consolar! Si bien y perfectamente conocido fuesses, Señor, no avria quien no te amasse y confiase, si muy malo no fuesse. Y por esto dices: Yo soy, no queráis temer. Yo soy aquel que mato y doy vida; meto en los infiernos y saco dellos (b). Quiere decir: que atribulo al hombre (hasta que le parece que muere) y despues le alivio, y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones que parecen infierno, y despues de metidos no los olvido; mas sacolos, y por esso los mortifico para vivificarlos. Para esso los meto, para que no se queden allá; mas para que la entrada en aquella sombra de infierno sea medio para que despues de muertos no vayan allá, mas al cielo. Yo soy el que de qualquier trabajo os puedo librar, porque soy omnipotente; y os querré librar, porque todo soy bueno; y os sabré librar, porque todo lo sé.

Yo soy vuestro abogado, que tomé vuestra causa por mí; yo vuestro fiador, que salí á pagar vuestras deudas; yo Señor vuestro, que con mi sangre os com-

compré, no para olvidaros, mas engrandesceros; si á mí quisiessedes servir: porque fuisteis con grande precio comprados (a). Yo aquel que tanto os amé, que vuestro amor me hizo transformarme en vosotros, haciendome mortal y passible, el que de todo esto era muy ageno. Yo me entregué por vosotros á innumerables tormentos de cuerpo, y mayores de anima, para que vosotros os esforcéis á passar algunos por mí, y tengais esperanza de ser librados, pues tenéis en mí tal librador.

Yo vuestro Padre, por ser Dios; y vuestro primogenito hermano, por ser hombre. Yo vuestra paga y rescate: qué teneis deudas, si vosotros con la penitencia y confession pedis suelta dellas? Yo vuestra reconciliacion, qué teneis ira? Yo el lazo de vuestra amistad, qué temis enojo de Dios? Yo vuestro defensor, qué teneis contrarios? Yo vuestro amigo, qué teneis que os falte quanto yo tengo, si vosotros no os apartais de mí? Vuestro es mi cuerpo y mi sangre, qué teneis hambre? Vuestro mi corazón, qué teneis olvidado? Vuestra mi divinidad, qué teneis miseria? Y por accessorio son vuestros mis Angeles para defenderos; vuestros mis santos para rogar por vosotros; vuestra mi Madre bendita para seros Madre cuidadosa y piadosa; vuestra la tierra para que en ella me sirvais; vuestro el cielo, para donde vendreis; vuestros los demonios y infernos, porque los bolleis como á esclavos y cárcel; vuestra la vida, porque con ella ganais la que nunca se acaba; vuestros los buenos placeres, porque á mí los referis; vuestras las penas, porque por mi amor las sufris; vuestras las tentaciones, porque son merito y causa de vuestra corona; vuestra es la muerte, porque os será el mas cercano paso para la vida.

Y todo esto tenéis en mí y por mí; porque ni lo gané para mí solo; pues que quando tomé compañía en la carne, con

vosotros la tomé en haceros participantes en lo que yo trabajasse, ayunasse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores y muerte, si por vosotros no queda. No sois pobres los que tantas riquezas tenéis; si vosotros con vuestra mala vida no las quereis perder á sabiendos.

No desmayéis; que no os desampararé aunque os pruebe; vidrio sois delgado; mas mi mano os tendrá. Vuestra flaqueza hace parecer mas fuerte mi fortaleza: de vuestros peccados y miserias saço yo manifestacion de mi bondad y de mi misericordia. No ay cosa que os pueda dañar, si me amais y de mí os fiáis. No sintais de mí humanamente según vuestro parecer, mas en viva fé con amor; no por las señales de fuera, mas por el corazón, el qual se abrió en la cruz por vosotros, para que no pongais dubda en ser amados (en quanto es de mi parte) pues veis tales obras de amor de fuera, y corazón tan herido de vuestro amor de dentro.

Como negaré á los que me buscáis para honrarme, pues salí al camino á los que me buscaban para maltratarme? Ofrescime á sogas y cadenas que me lastimaban, y negarme he á los brazos y corazón de Christianos donde descanso? Dime azotes y columna dura, y negarme he al anima que me está subjeta? No bolví la faz á quien me la heria; y bolverla he á quien se tiene por bienaventurado en mirarla para adorarla?

Qué poca confianza es esta, que viendome de mi voluntad despazado en manos de perros por amor de los hijos, estar los hijos dudosos de mí si los amo, amandome ellos? Mirad hijos de los hombres, y decid: A quién desprecié que me quisiese? A quién desamparé que me llamasse? De quién buí, que me buscasse? Comí con peccadores, llamé y justifiqué á los apartados y sucios; importuno yo á los que no me quieren; ruego yo á todos conmigo: qué causa ay para sospechar olvido para con los míos, don-

Mmmm de

(a) Matt. 14. (b) 1. Reg. 2.

(a) 1. Cor. 6.

de tanta diligencia ay en amar y enseñar el amor?

Y si alguna vez lo dissimulo, no lo pierdo; mas encubrolo por amor de mi criatura, à la qual ninguna cosa le está tan bien, como no saber ella de sí, sino remitirse à mí. En aquella ignorancia está su saber; en aquel no saber está colgada su firmeza; en aquella subjection su reynar. Y bastarle debe que no está en otras manos sino en las mías, que son tambien suyas; pues por ellas las di à clavos y cruz; y mas son que suyas, pues bicieron por el provecho della mas que las propias suyas. Y por sacarla de su parescer, y que siga el mio, le bago que esté como en tinieblas, y que no sepa de sí. Mas si se fia y no se aparta de mi servicio, librarla he, y glorificarla he, y cumpliré lo que dixé (a). Se fiel hasta la muerte, y darte he la corona de vida. Hasta aqui son las palabras de la carta: las quales declaran muy bien lo que arriba della diximos.

§. X. Del singular conocimiento que el Padre Maestro Juan de Avila tenia del misterio de Christo.

EN todo lo que hasta aqui se ha dicho vemos los conceptos que este siervo de Dios tenia, assi de la confianza que debemos tener en nuestro Señor, como de la grandeza del beneficio de nuestra redempcion, en que ella principalmente se funda; como en esta carta se ha visto. Y como en otras muchas cosas procuraba este varon de Dios imitar en su manera al Apostol Sant Pablo (que él avia tomado por exemplo y Maestro) assi tambien procuraba imitarle en este conocimiento del misterio de Christo. Del qual conocimiento se preciaba tanto el Apostol, que llegó à decir *b)* que ninguna otra cosa sabia, sino à Christo, y esse crucificado. Y

con aver él sabido las maravillas y secretos del tercero cielo, y aver allí oido palabras que no era licito hablar à hombre mortal; con todo esso dice que no sabia mas que à Christo crucificado; no porque mas no supiese, sino porque todo lo demás que sabia era poco en comparacion desta sabiduria; y lo por mejor decir, porque en este misterio sabia todo quanto para nuestra salvacion se puede saber: que es todo lo que comprehende y trata la Theologia Christiana.

Porque esta ciencia tiene dos partes: una especulativa, que principalmente trata del conocimiento de Dios, y otra que llaman practica, que trata de las virtudes y de los vicios sus contrarios; y todo quanto comprehenden estas dos partes nos enseña mas perfectamente el misterio de la cruz, que todos quantos libros oy están escriptos. Porque qué cosas me pueden dar mayor conocimiento, assi de la bondad de Dios, como de las otras perfecciones suyas, que aver querido él morir en cruz por la salud de los hombres? Y siendo verdad lo que el Apostol dice (c): que Christo se ofreció à la muerte por librarnos de toda maldad, y fundar un pueblo agradable à Dios, seguidor de buenas obras (que es ser enemigo de los peccados, y amador de las virtudes) qué cosa se puede escribir mas eficaz para aborrescer los peccados y amar las virtudes; que aver el mismo Dios baxado del cielo à la tierra, y padecido en cruz por esta causa? Por lo qual, con mucha razon dice el Apostol, que no sabia mas que à Christo crucificado; porque en esto sabia perfectamente todo quanto para nuestra salvacion y santificación era necessario.

Pues quan grande aya sido la luz y conocimiento que este varon de Dios tuvo deste misterio, no sé con qué palabras lo pueda explicar. Mas quien notare con atencion todo lo contenido en

esta carta que acabamos agora de referir, no podrá dexar de entender algo deste misterio; y esto es, de la bondad y charidad, y misericordia de nuestro Señor que en él resplandescé; y la grandeza del remedio, y consolacion, y salud que por él nos vino; y los motivos grandes que en él se nos dan para amar, y servir, y confiar en él.

Pero otro indicio mas notable ay que este; el qual es que en todas las cartas que hasta agora se han impresso, que pasan de ciento y quarenta, no creo que se hallará alguna, en la qual no sean las principales razones y consideraciones della fundadas en este misterio; y así podrá este Padre en su manera decir con el Apostol, que no sabia otra cosa sino à Christo crucificado. Y como sea verdad que lo que abunda en el corazón sale por la boca (a); argumento es que estaba su pecho muy lleno de Christo, pues assi le salia por la boca.

Por donde algunas veces le oí decir que él estaba alquilado para dos cosas: conviene saber, para humillar al hombre, y glorificar à Christo. Porque realmente su principal intento, y su espíritu, y su philosophia era humillar al hombre hasta darle à conocer el abismo profundissimo de su vileza; y por el contrario, engrandescer y levantar sobre los cielos la gracia, y el remedio, y los grandes bienes que nos vinieron por Christo. Y assi muchas veces despues de aver abatido y casi desmayado al hombre con el conocimiento de su miseria, le buelve luego y casi lo rescuita de muerte à vida, esforzando su confianza con la declaracion deste summo beneficio, mostrandole que muchos mayores motivos tiene en los meritos de Christo para alegrarse y confiar, que en todos los peccados del mundo para desmayar. Mas quando nuestro Señor le concedió la luz y conocimiento deste misterio, adelante lo apuntáremos en su lugar.

Tom. VI.

de lo que sigue §. XI.

Del dón que tenia de consejo y de discrecion de espiritus.

A La facultad y officio del perfecto Predicador (que aqui describimos) conviene tener (demas de lo dicho) dón de consejo y de discrecion de espiritus, por las muchas cosas desta calidad que ocurren à él. Y estos tambien tuvo este nuestro predicador muy enteramente. Por lo qual de muchas partes acudian à él à pedirle consejo y determinacion de las dudas de sus conciencias.

Y por no faltar à tantas cartas que sobre estas materias se le escribian, usaba desta providencia, que tenia en su aposento un ovillo hincado con clavos à trechos en la pared, con los titulos de las personas y ciudades de donde le escribian; y assi trabajaba por satisfacer à todos. Otros tambien acudian à él por oír alguna palabra de edificacion; y por este concurso tan continuo de diversas personas, dixo una persona discreta que este Padre entre los siervos de Dios era como señor de salva, por la mucha gente que con él negociaba y pendia de su consejo; porque de mas de cient leguas venian à él para determinarse en el estado y manera de vida que tomarian; y él à unos aconsejaba que fuessen Religiosos de tal ò tal Orden; à otros que se casassen; à otros que tomassen Ordenes Sacros; y assi à otros de otras maneras, segun la informacion que le daban. Y con todas estas importunidades no solo no se cansaba, mas antes (como solícito obrero) decia que esta era la gloria del Predicador, offrescerse materia en que pueda aprovechar; y à veces, quando acertaba à venir alguna persona (aunque fuese de baxa suerte) estando él comiendo, se levantaba de la mesa à oírle; y à los que

Mmmm 2 des-

(a) Apoc. 2. (b) 2. Cor. 2. (c) Tim. 2.

(a) Matt. 12. (b) 2. Tim. 2.